

un juicio de abuso de imprenta planteado por el ciudadano Manuel de la Peña contra *El Noticiosito* por ofender su reputación y fama. Esta polémica dio lugar a que en la casa del mismo ciudadano se fundara *El Espectador Quiteño*, con el ánimo de criticar a J. J. Flores y a las logias masónicas, así como para defender al culto católico, como religión del Estado. Se entabló así un interesante debate entre los dos periódicos sobre la tolerancia de la religión católica y las otras religiones, al tiempo que *El Noticiosito* difundía los ideales ilustrados y de progreso propios de la masonería, en marcos de censura puesto que era “un espacio poco comprendido” a mediados del siglo XIX. (pp. 102-103)

Por último, el libro aborda el papel de la prensa en la naciente república y la emergencia de espacios de conflicto político, de manera particular en el régimen del presidente J. J. Flores, con la publicación del *Quiteño libre*, lanzado como la voz de denuncia de los abusos del gobierno, que creó una comunidad de lectores y una incipiente esfera pública local, mediante el ejercicio periodístico de rasgos modernos, basado en la crítica y en la generación de opinión ciudadana.

El análisis de María Elena Bedoya invita a mirar a la prensa como un objeto de estudio en sí mismo, desde el enfoque de la historia cultural, y no únicamente como fuente para la contextualización de procesos históricos, puesto que, como advierte la autora, cada medio tuvo una particular línea editorial desde la cual relataban los conflictos políticos, sociales, económicos e ideológicos, temas que aún no han sido explorados. Adicionalmente, el texto cuenta con listas de los principales impresos producidos en el período de estudio.

Carolina Larco

Pontificia Universidad Católica del Ecuador

ENRIQUE MUÑOZ LARREA, *ALBORES LIBERTARIOS DE QUITO DE 1809 A 1812. EL PRINCIPIO DEL FIN DEL IMPERIO ESPAÑOL, TOMO I, Y CUENCA DEL REY. LOS ÚLTIMOS PRESIDENTES DE LA REAL AUDIENCIA DE QUITO, TOMO II*, QUITO, ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA / ATLANTIC INTERNATIONAL UNIVERSITY, 2012, TOMO I, 384 PP., TOMO II, 483 PP.

Esta obra, en dos tomos, publicada recientemente por la Academia Nacional de Historia, aporta a la investigación histórica con abundante documentación primaria para el período de 1809 a 1812, y tiene como propósito la conmemoración bicentenario de la Revolución de Quito, así como la conmemoración centenario de la fundación de la Academia Nacional de Historia. Esta obra, según su autor, está dividida en dos partes, la primera bajo

el título “Albores Libertarios de Quito de 1809 a 1812 y la finalización del Imperio Español en América”, que trata sobre los acontecimientos de Quito alrededor de la Revolución de Quito de 1809, y la conformación de las dos Juntas de Gobierno autónomas de Quito; y el segundo tomo, trata sobre las reacciones de las autoridades gobiernistas en Cuenca, que se intitula “Cuenca del Rey”, temática que el autor complementa con un breve estudio y listado de los últimos presidentes de la Real Audiencia de Quito.

Estos dos tomos representan, en palabras del autor, una larga investigación donde aporta con la transcripción de un gran número de documentos primarios sobre la Revolución de Quito provenientes del Archivo Nacional de Historia de Madrid, Sección Consejos Suprimidos, correspondientes al período de 1809 a 1812; también utiliza documentos del Archivo General militar de Segovia, y Archivo General de la Marina de Madrid, documentos del Archivo General de Indias, además transcribe varios documentos que forman parte de su colección privada. La transcripción de fuentes primarias es el principal aporte de la obra, aunque hace falta un análisis interpretativo de los mismos desde una perspectiva histórica. La orientación de esta publicación obedece a la visión que ha mantenido la Academia Nacional de Historia y muchos de sus miembros, como es el caso del autor, que parte desde una perspectiva positivista de la historia, con la utilización de una abundante fuente documental y donde el análisis e interpretación son limitados. En el primer tomo, Muñoz anota sus reflexiones sobre el 10 de agosto de 1809 desde una visión tradicional, que no atiende a todas las prolíficas publicaciones y revisiones historiográficas que se han publicado en épocas recientes, sobre todo a raíz de las celebraciones bicentenarias tanto en el Ecuador como en el resto del mundo hispanoamericano. La tesis de Muñoz Larrea en nada se aleja del modelo interpretativo que predominó en la historiografía ecuatoriana nacionalista, donde se hace gala de la gesta criolla emancipadora. A inicios de la obra, el primer documento presenta como muestra de las causas endógenas de la Revolución de Quito la crisis económica de Quito; para ello toma como ejemplo una relación al Rey del año de 1752 sobre la “terrible situación económica que vive la Real Audiencia de Quito”, escrita por Luis Bernardo de Prado, para luego repasar la Composición de la Real Audiencia de Quito en el año de 1808 y un listado de los oficiales de las milicias de Quito y Guayaquil. En la primera parte de la obra también se analiza la formación de la primera Junta Quiteña, calificada por el autor como independentista, reproduce a través de transcripciones el manifiesto de la Junta Suprema de Quito, expediente del Archivo Nacional de Madrid, actas del Cabildo de Quito, actas de las primeras actuaciones de la Junta quiteña, epístolas de personajes de la época que hablan de la Junta, así como las reacciones de otras localidades de Audiencia. En el primer tomo, “Los Albores libertarios”, publica una serie de

documentos relacionados con los sucesos de Quito de 1809 y también la documentación sobre la causa seguida contra los patriotas del 10 de agosto por parte del fiscal, para luego ofrecer una abundante documentación sobre la segunda junta de Quito de 1810. Personajes quiteños como Juan Pío Montúfar, Carlos Montúfar, el Obispo de Quito Cuero y Caicedo, se enfrentan contra las autoridades españolas, el Conde Ruiz de Castilla, el Gobernador Cucalón, el Gobernador Aymerich y el Obispo Quintián Ponte. Algunos documentos provenientes de la colección privada de Muñoz Larrea se publican por primera vez en esta obra y ése es su principal aporte, otros documentos transcritos han sido publicados en otras recopilaciones documentales sobre los procesos independentistas en el territorio de la Audiencia de Quito, actual Ecuador.

El autor imprime una visión personal sobre los acontecimientos de manera tal que intitula cada uno de los documentos que transcribe según sus propios puntos de vista. A continuación de una serie de documentos alusivos a la revolución de Quito, en este primer tomo el autor incluye un corto estudio comparativo de la Constitución Quiteña de 1812, con las constituciones de Estados Unidos, la de Francia y la Constitución de Cádiz, realizado a su pedido por la doctora Carmen Zambrano Semblantes. Este primer tomo también entrega al lector un conjunto de documentos sobre la reacción realista contra Quito, la fuerza con la que actuaron los oficiales y las autoridades realistas en el Perú y Nueva Granada contra las Juntas Quiteñas y cómo lograron aplacar esta lucha.

El segundo tomo, intitulado "Cuenca del Rey. Los últimos Presidentes de la Real Audiencia de Quito", Muñoz Larrea trata de ofrecer una visión de la posición de Cuenca en la época de la revolución de Quito, inicia con una corta visión de Cuenca "en la colonia", pero en realidad se basa en una cita de un literato cuencano de mediados del siglo XX, Manuel Muñoz Cueva, de quien toma una descripción narrativa sobre un pequeño pueblo andino sin atributos urbanos, que en nada favorece a Cuenca y tampoco resulta un aporte para el análisis posterior, para luego insistir en la posición realista de las autoridades españolas en Cuenca. El segundo tomo no tiene una estructura orgánica, como en el primero; sin una profunda propuesta interpretativa, su aporte es la numerosa documentación principalmente del Archivo Nacional de Madrid, Sección Consejos suprimidos. Este tomo está relacionado con el traslado de la Real Audiencia de Quito a Cuenca, el nombramiento de Joaquín de Molina como Presidente de la Audiencia y una serie de oficios y cartas del Presidente Molina, los sucesos día a día, así las acciones de las autoridades realistas y también del Cabildo de Cuenca y las acciones del Virrey Abascal, luego las de Toribio Montes, para finalizar con una revisión de los últimos presidentes de la Audiencia de Quito. El libro también aporta una serie de ilustraciones, donde destaca la reproducción de retratos y bosquejos de los presidentes de la Audiencia y otros personajes relacionados

con la época, así como unas acuarelas de Cuenca a inicios del siglo XX y reproducciones facsimilares de ciertos documentos que considera emblemáticos para entender los procesos independentistas. También incluye, al final del primer volumen, un largo índice onomástico, que da cuenta de todos los personajes que actuaron en esos momentos cruciales de la historia independentista. También transcribe puntos de vista de quienes fueron testigos de los acontecimientos como es el caso de Joaquín Molina Zuleta, así como de William Bennet Stevenson. La fundamentación de este libro en dos tomos da cuenta de una tendencia patriótica plasmada en la visión del autor, quien muestra un especial interés en comprender los acontecimientos y el desarrollo histórico de estos procesos a partir de la recolección y búsqueda de fuentes documentales. Un importante aporte es la variada gama de fuentes históricas que permite al investigador definir las posturas teóricas y metodológicas que conducen su camino interpretativo, que explique los procesos políticos y de transformación que vivió la sociedad quiteña de inicios de la independencia. Sobresale, entre otras, la documentación sobre el primer presidente de la Audiencia que llevará el destino de la misma desde la ciudad de Cuenca, donde se trasladó la sede de la Audiencia de Quito: Joaquín Molina y Zuleta. La lectura de estos dos tomos permitirá una mejor comprensión de los hechos de las Juntas de Quito, la postura de las ciudades de la Audiencia, las de Guayaquil, Cuenca, Riobamba y Popayán y los personajes de la época, quienes nos dejan escuchar sus voces, así como los escenarios tanto en la arena política como en el campo militar que vuelven a delinearse.

Ana Luz Borrero Vega
Universidad de Cuenca



